

## LIBROS COLOMBIANOS RAROS Y CURIOSOS

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

— XXXV —

RIVAS VICUÑA FRANCISCO. (¿1881-...?). *Las Guerras de Bolívar*. Tomo 1). Biblioteca de Historia Nacional. Vol. XLIX. Imp. Nal. 18 x 25 ctms. XI-281 págs. Bogotá, 1934. Tomo 2). Bibl. de Hist. Nal. Vol. LI. Ibid. 328 págs. Bogotá, 1936. Tomo 3). Bibl. de Hist. Nal. Vol. LII. Ibid. 321 págs. Bogotá, 1938. Tomo 4). Bibl. de Hist. Nal. Vol. LIII. Ibid. 641 págs. Bogotá, 1938.

Don Francisco Rivas Vicuña, vástago de una ilustre familia chilena, que brilló en la política, en la historia y en las bellas letras, fue un distinguido ingeniero de la Facultad de Lieja, un diplomático de carrera, que representó a su país, con decoro e inteligencia, ante diversos gobiernos extranjeros, y un meritorio historiador, que adquirió merecida celebridad con *Las Guerras de Bolívar*, obra de grande aliento, en la que se estudia la trayectoria militar del Libertador, desde puntos de vista originales, no siempre acertados por cierto, pero en todo caso, serios y respetables.

“Al lado de su padre político don Carlos Walker Martínez, jefe del partido conservador —dice Laureano García Ortiz— se distinguió Rivas Vicuña en campañas memorables. Figuró, entonces, como uno de los exponentes más brillantes y eficaces de la juventud conservadora; pero el tiempo y la experiencia le han traído serias rectificaciones al ardoroso credo político de su juventud...”.

Pero no solo en ese campo. También descolló en la cátedra universitaria, e hizo oír con respeto su voz en congresos internacionales, en defensa de los intereses que su patria le había confiado.

¿Cómo la obra capital del historiador chileno se imprimió en Bogotá, incorporándose en la ya monumental *Biblioteca de Historia Nacional*, de la Academia Colombiana de Historia? ¿Y por qué ha quedado hasta hoy mutilada y trunca esa obra, transcurridos más de veinticinco años de la publicación del tomo 4 de la serie, siendo cierto que aquella consta en realidad de siete gruesos volúmenes?

A través de las Actas de la Academia Colombiana de Historia, que pueden leerse en el volumen *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia*, publicados con ocasión del primer cincuentenario de la Corporación (Bogotá), Edit. Minerva, 1952), es posible seguir la trayectoria de la impresión de estos cuatro volúmenes de Rivas Vicuña.

En efecto, en el informe correspondiente a 1934, se lee a este propósito: "En cuanto a libros, se adelanta actualmente la impresión de *Las Guerras de Bolívar*, en tres volúmenes, de D. Francisco Rivas Vicuña, uno de los mejores historiadores chilenos...". (Pág. 355). Ni una sola palabra más al respecto.

En el Informe del año siguiente, 1935, se hace constar: "La Biblioteca de Historia Nacional, que cada año podría aumentar en dos o tres volúmenes, apenas pudo enriquecerse con la aparición del primer tomo de D. Francisco Rivas Vicuña, *Las Guerras de Bolívar*, obra de este eminente chileno que ha querido que en Colombia vea la luz esta contribución suya a la gloria del Libertador...". (Pág. 374).

En el Informe de 1936 se suministran más amplios datos al respecto, y se esboza un juicio crítico de la obra, de esta manera: "Igualmente ha publicado la Academia, como volúmenes LI y LII de la Biblioteca de Historia Nacional, dos obras referentes al Libertador. Es la primera el tomo II de *Las Guerras de Bolívar*, obra del ilustre chileno D. Francisco Rivas Vicuña, y quien ha querido que toda su labor acerca de este asunto se publique por la Academia, a cuyo efecto entregó en Santiago a don Laureano García Ortiz los originales de los tomos 3º, 4º y 5º. Pero en vista de que los tomos 1º y 2º, publicados en Caracas, están totalmente agotados, la Academia resolvió publicar íntegra la obra del señor Rivas Vicuña, de la cual ha entrado a las prensas oficiales el tomo 3º. El señor Rivas Vicuña es un apasionado por el Libertador y le ha consagrado buena parte de su vida para estudiar las campañas que culminaron en el triunfo definitivo. Otros escritores habrá que ofrecen estas narraciones con método más perfecto, pero el valor principal del señor Rivas Vicuña consiste en la concepción general de cada campaña, en que sin dejar de anotar errores y reverses, va el autor por lo alto viendo el genio que preside la guerra obrar dentro de la lógica y con un punto fijo de llegada: la libertad de América...". (Págs. 397-398).

Por último, la postrer referencia que en este libro de Informes académicos se hace del trabajo de Rivas Vicuña, es en el de 1937, con estas escuetas palabras: "Por dificultades de imprenta no fue posible que apareciera oportunamente la obra del General Mosquera sobre el Libertador, ni el tercer tomo de *Las Guerras de Bolívar*, del eminente chileno señor Rivas Vicuña...". (Pág. 426).

Queda, pues, perfectamente esclarecido que la reimpresión de la obra de Rivas Vicuña en la capital de Colombia, y su incorporación dentro de la Biblioteca de Historia Nacional, debióse a voluntad expresa del publicista chileno, manifestada ante García Ortiz, en Santiago, y reiterada más tarde, en carta de 5 de junio de 1933, en que aquel decía a este: "Nada pretendo por su publicación, como no sea que se diga de ella que es un

homenaje de un americano del Sur a los patriotas del Norte (la Gran Colombia) que afianzaron nuestra libertad y guiaron nuestras democracias...". (I-XI).

El campo histórico que trata de englobarse en los cuatro volúmenes de estas *Guerras de Bolívar*, publicados en Bogotá, se sintetiza así:

I) Primera Guerra. 1812-1814. Formación del alma venezolana. Nueve capítulos.

II) Formación de la Patria Venezolana. 1814-1817. Cuatro partes y veinte capítulos.

III) La Patria Venezolana. 1817-1819. Cinco partes y veinticinco capítulos; y

IV) La Patria Granadina. (Desde la Batalla de Boyacá hasta el Congreso de Cúcuta). Treinta y cuatro capítulos.

Arranca el estudio de Rivas Vicuña del 27 de agosto de 1812, en que Bolívar se hizo a la vela, en el puerto de La Guayra, con rumbo a Curaçao, en la goleta española Jesús, María y José, después del nunca bien deplorado fracaso de Miranda, que trajo tan nefastas consecuencias para Venezuela y la América entera. Se narran luego mil episodios destacados, la campaña de Monteverde, la prisión de Miranda, el arribo de Bolívar a Cartagena y su manifiesto memorable, la campaña del Magdalena, la guerra de Los Andes, las campañas de Mérida y Trujillo, el Decreto de Guerra a muerte, los triunfos de Rivas, las campañas de Araure, las guerras de Mariño, el sitio de San Mateo, con los desastres de La Puerta y Aragua, y el manifiesto de Carúpano, con que se cierra el temario del primer volumen.

Describe el autor en el segundo volumen la situación anárquica de Venezuela, a raíz de la reconquista española, la campaña de Bolívar sobre Santa Marta, y la expedición pacificadora del general Morillo. Sigue tras los pasos del Libertador en Jamaica y en Haití, en Los Cayos y en Ocumare, y presenta, por último, un detenido y severo análisis de los errores de Morillo y los aciertos de la reorganización republicana.

Se adentra en el volumen siguiente en el estudio general de las estructuras del Ejército libertador, sin desdeñar referencias al medio ambiente en el que debía operar y a las primordiales circunstancias político-económicas del país, se detiene en estudiar lo que fue el dominio de los Llanos, hasta encontrarse con Morillo en Achaguas y seguir a las tropas republicanas en su marcha hacia Casanare.

Finalmente, en el tomo IV describe la campaña de los Llanos, con el feliz remate de ella en la batalla de Boyacá; la situación militar en el frente venezolano; la guerra en el Sur, la campaña del Litoral con la rendición de Morillo, sin olvidar la batalla de Carabobo, y las más sobresalientes perspectivas del Congreso de Cúcuta, tema con el que da término el cuarto y último volumen, impreso en Bogotá, de la grandiosa obra de Rivas Vicuña.

La obra no termina allí. Y no sabemos por qué motivo la Academia Colombiana de Historia no ha ampliado en su Biblioteca de Historia Nacional, la serie felizmente iniciada de la obra de Rivas Vicuña, con los volúmenes que faltan para completar esa colección.

En efecto, la obra completa consta de siete volúmenes, de los cuales, los tres últimos fueron impresos por la Editorial "El Esfuerzo", de Santiago de Chile, en 1940, en buena edición auspiciada por el gobierno de Venezuela, presidido entonces por el General Eleázar López Contreras. El temario que se desarrolla en estos es el siguiente:

V) La Gran Colombia. 1821-1823. Contiene dos partes. En la primera, *Bomboná y Pichincha*, analiza el autor, no sin notorios errores, esas dos grandes batallas, de las cuales, la segunda resulta complemento necesario de la primera, que no fue por cierto un triunfo rotundo de las armas republicanas, que fueron diezmadas, y que sin el oportuno triunfo de Pichincha, hubieran sido por completo aniquiladas. La segunda parte, referente a la vida internacional, destaca la entrevista de Guayaquil y los prolegómenos o fundamentos bolivarianos de la solidaridad y cooperación hispano-americana.

VI) Independencia del Perú. 1823-1825. Abarca cinco partes, así: El caos peruano; La organización del Perú; La marcha a la victoria; Junín y Lima; y Ayacucho y El Cuzco.

VII) América libre. 1825-1826. El temario es el siguiente: La seguridad continental; La República de Bolivia; Los últimos baluartes; La estructura democrática; y La Unidad Americana.

¿Qué se propuso el historiador Rivas Vicuña al planear el desarrollo de su obra capital? Nos lo dice en el Prefacio de la primera edición, con toda claridad: "Seguir a Bolívar en sus guerras, observar sus procedimientos de cruzado, de conquistador y de internacionalista, sin perjuicio, midiendo al hombre en su estatura real, sin aproximarse demasiado y sin buscar luces artificiales, poniéndose en el foco preciso que los pintores buscan para evidenciar las verdades que el arte pone en sus obras; juzgar al hombre en esta forma, no por impresiones o antipatías, tal es la tarea que nos hemos propuesto para nuestra propia instrucción y, si la damos al público, sin pretensiones, es solamente para que otros aprovechen las lecciones que emanan de los directores del pueblo y que, en este caso, cada uno podrá interpretar según su criterio ya que no emitiremos jamás un juicio sobre Bolívar sin tener a la mano el documento que nos haya servido para caracterizarlo...". (I-5).

Claro que el título escogido para su obra por el historiador chileno, *Las Guerras de Bolívar*, no es enteramente acertado, porque en ella no se circunscribe a trazar la trayectoria militar del genio, en el vasto escenario de América, únicamente, sino que lo estudia también como estadista, como legislador, como el primer ideólogo del panamericanismo, tan bastardeado por quienes no supieron luego interpretar el pensamiento del Libertador ni ser fieles al destino de Indoamérica.

El tomo I de esta obra no tiene dedicatoria; el segundo, lo dedicó el autor a su esposa, doña Sofía Walker; el tercero, a Laureano García

Ortiz, quien ejerció a favor de Rivas Vicuña, en Colombia, una especie de mecenazgo intelectual, y a cuyas gestiones se debe la impresión, desgraciadamente fragmentaria, de la obra del historiador chileno, en los cuatro iniciales volúmenes de ella. El autor lo reconoce cuando expresa: "Usted ha sido mi gran amigo, un gran adalid de estas concordias de nuestra América en el amor de la justicia y en la aquilatada concordia de los intereses comunes de nuestros pueblos, y en mérito de esta su acción, le ruego quiera aceptar la ofrenda de este volumen de mis *Guerras de Bolívar*, el de la época dura de las grandes preparaciones de la final victoria que alumbró el sol de su patria..." (III-I).

No solo García Ortiz. También el ilustre y laborioso académico D. Roberto Cortázar, contribuyó, y no poco, para el buen suceso de la publicación de los primeros cuatro volúmenes de la obra de Rivas Vicuña. En reciprocidad, le dedica el autor el cuarto tomo —último de los publicados en Colombia— con enaltecedoras palabras de verdad, de agradecimiento entrañable: "*Veritas ante omnia* es nuestro lema, y yo me apartaría de esta norma de cultura si no consignara su nombre en este libro, pidiéndole que acepte su ofrecimiento para dejar así constancia de una verdad: la del gran esfuerzo de usted y su probada amistad, dirigiendo la publicación de estos mis estudios sobre las doctrinas y las acciones del hombre máximo de nuestra América. Ha tenido usted la bondad de perdonar tanta imperfección en mérito de mi buena voluntad para ofrecer a nuestra generación y a las futuras este modelo de hombre que dicta las normas de la grandeza de los pueblos..." (IV-I).

Los volúmenes subsiguientes a los de la edición bogotana llevan el homenaje del autor a relevantes figuras venezolanas, los escritores Vicente Lecuna y José Santiago Rodríguez, y el General Eleázar López Contreras, Presidente de Venezuela, bajo cuyos auspicios se imprimieron en Chile, en 1940, como ya se recordó.

La obra, pues, de Rivas Vicuña, incorporada en la Biblioteca de Historia Nacional, de nuestra ilustre Academia Colombiana de la Historia, no está completa.

En 1961, la Biblioteca Luis-Angel Arango, del Banco de la República, publicó un utilísimo opúsculo, *Papeletas bibliográficas para el estudio de la Historia de Colombia*, debido a los doctos investigadores Mario Germán Romero, Guillermo Hernández de Alba y Sergio Elías Ortiz. En la página 92, dentro del período comprendido entre 1816 y 1830, Reconquista Española y Gran Colombia, se cita la obra de Rivas Vicuña, pero solo con referencia concreta a los 4 primeros volúmenes, y haciendo abstracción de los tres siguientes. Omisión de bulto, que a los lectores poco expertos en achaques de bibliografía histórica podría hacerlos incurrir en el error de suponer que la obra de Rivas Vicuña solo constaba de los cuatro únicos volúmenes que se reimprimieron en Bogotá, entre 1934 y 1938, con prescindencia de los tres subsiguientes, todos los cuales son ya en nuestros días rarezas bibliográficas.